

Qabḥu l-kalāmi ... ‘alā kalāmi l-nabaṭī
Beduinos contra sedentarios sobre el uso de la lengua árabe

Qabḥu l-kalāmi ... ‘alā kalāmi l-nabaṭī
Bedouins against Sedentaries on the Use of the Arabic Language

Juan Pedro Monferrer-Sala - Universidad de Córdoba
ff1mosaj@uco.es

[En el presente artículo analizamos las ideas recogidas por las fuentes árabes acerca de los “nabateos” y el papel desempeñado por éstos en el uso de la lengua árabe en época pre-islámica.]

Palabras clave: nabateos, árabe, época pre-islámica.

[Our aim in the present article is to analyze the ideas gathered by the Arabic sources about the “Nabataeans”, and the role they played in the use of the Arabic language in Pre-Islamic times.]

Keywords: Nabataeans, Arabic, Pre-Islamic times.

La visión que nos legaron los autores árabes islámicos sobre los nabateos¹ no es todo lo diáfana que desearíamos, pues las referencias que nos ofrecen los textos árabes no siempre aluden a los habitantes de la célebre ciudad-estado de Petra,² que aglutinaba a una confederación de grupos tribales bajo la denominación ‘nabateos’,³ entre los cuales había grupos árabes cuyo legado textual ha pervivido fundamentalmente en dos *corpora* textuales distintos: unas cinco mil inscripciones sepulcrales y votivas, así como papiros legales del periodo de Bar Kokhba descubiertos en Naḥal Ḥever.⁴

* Project MEDINA, Mediterranean Network for the Valorization and Fruition of Inscriptions Preserved in Museums: Phoenician and Nabataean Inscriptions, Program ENPI/CBCMED funded by the European Union.

1. Vide “Nabaṭ”, EI², VII, pp. 835-837 (D. Graf) y 837-839 (T. Fahd). También “Nabataeans”, EI¹, VI, pp. 801-802 (E. Honigmann).

2. Mohammed Abdul-Latif Abdul-Karim, “Lexical, Historical and Literary Sources of the Nabataeans in the Arab Tradition”, *Aram* 2:1-2 (1990), pp. 421-424; Saleh Hamarneh, “The Nabataeans after the decline of their political power: from the Arabic Islamic sources”, *Aram* 2 :1-2 (1990), pp. 425, 436.

3. Sobre el uso del término *nbṭw* en inscripciones nabateas, Jean Cantineau, *Le nabatéen*, 2 vol en 1, Osnabrück: Otto Zeller (reimp. Paris 1930, 1932), II, p. 119b (index).

4. Stephen A. Kaufman, ‘Aramaic’, in *The Semitic languages*, edited by Robert Hetzron, London – New York : Routledge, 1997, p. 116. Cf. Giovanni Garbini, *Introduzione all’epigrafia semitica*, «Studi sul Vicino Oriente Antico» 4, Brescia: Paideia

Algunos autores siguen considerando que los *anbāṭ*⁵ asentados en el norte de la Península Arábiga eran árabes,⁶ una idea fundamentada sobre la onomástica árabe que portaban muchos de sus individuos.⁷ Sin embargo, esta conocida teoría carece de cualquier viso de realidad, pues los nabateos (𐤏𐤃𐤁𐤀 = *nbṭw*)⁸ no fueron grupos árabes que hablaron un dialecto arameo,⁹ sino arameos que hablaron un dialecto arameo preñado de interferencias e influencias norarábigas.¹⁰

Pero como acabamos de señalar, cuando los autores árabes utilizan el término ‘nabateo’ en sus varias posibilidades morfológicas, no siempre se refieren a estos grupos preislámicos que habitaron en la región del Hawrān, sino también a grupos árabes sedentarizados que se ocupaban del cultivo de la tierra. Así sucede, v.gr., en algunos de los casos en los que aparece la voz *nabaṭī* en una serie de pasajes narrativos del *Kitāb al-aghānī*, muchos de los cuales son totalmente inocuos para el interés del presente trabajo, e.g.

إني نبطي فإن كنت نبطيًا هربت على وجهي¹¹

“Soy nabateo, pues siendo un nabateo me escapé a mi manera”

جاء ابن هرمة إلى رجل كان بسوق النبط معه زوجه وبنتان كأنهما طبيبتان بمال¹²

“Vino Ibn Haramah hasta un hombre que estaba en el zoco de los nabateos con su esposa y dos hijas cual dos gacelas por riqueza”

ذهبت بالواو فإن قلت ذهبت ولم تمدّها انقطع اللحن والشعر وان مددتها قبح الكلام وصار على كلام النبط¹³

“Te llevaste por delante la *wāw*, pues dijiste: ‘me fui’ y no la alargaste, cortándose el son y el poema, y prolongaste una elocución horrorosa convirtiéndose en el habla de los nabateos”

هو مولانا أبوه رجل من النبط وأمه بنت حوط مولى عمر بن عبيد الله بن معمر¹⁴

Editrice, 2006, p. 211 y Klaus Beyer, *The Aramaic Language: Its Distribution and Subdivisions*. Translated from the German by John F. Healey, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1986, pp. 26-27.

5. Sobre el étimo acadio (*nabātu[m]*) Wolfram von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*, 3 vol., Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1972, 1981, 1985, II, p. 697a-b.

6. e.g. Shawqī Ḍayf, *Ta’rīkh al-‘adab al-‘arabī: al-‘aṣr al-jāhili*, El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 2003, p. 31; Ṣāliḥ Ahmad al-‘Alī, *Ta’rīkh al-‘arab al-qadīm wa-l-ba’tḥah al-nabawiyyah*, Beirut: Sharikat al-Maṭbū‘āt li-l-Tawzī‘ wa-l-Nashr, 2003, p. 50. cf. Tāhā Ḥusayn, *Fī l-adab al-jāhili*, El Cairo: Maṭba‘at Fārūq, 1352 H/1933 CE (3.^a ed.), p. 81 y Nāṣir al-Dīn al-Asad, *Maṣādir al-shi‘r al-jāhili wa-qīmatu-hā al-ta’rīkhiyyah*, Dār al-Ma‘ārif bi-Miṣr, 1978 (5. ed.), p. 11. Cf. M. O’Connor, “The Arabic Loanwords in Nabataean Aramaic”, *Journal of Near Eastern Studies* 45 (1986), pp. 213-229.

7. M. O’Connor, “The Arabic Loanwords in Nabataean Aramaic”, *Journal of Near Eastern Studies* 45 (1986), pp. 213-229. Cf. M.C.A. Macdonald, “Personal names in the Nabataean Realm. A review article”, *Journal of Semitic Studies* 44:2 (1999), pp. 251-289.

8. Sobre el nombre propio *nbṭ* en inscripciones mineas, Said F. Al-Said, *Die Personennamen in den minäischen Inschriften. Eine etymologische und lexikalische Studie im Bereich der semitischen Sprachen*, “Veröffentlichungen der Orientalischen Kommission / Akademie der Wissenschaften und der Literatur” 41, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1995, pp. 165-166.

9. Cf. Theodor Nöldeke, *Grammatik der neusyrischen Sprache am Urmia, See und in Kurdistan*, Leipzig: T. O. Weigel, 1868, pp. XXXVI-XXXVII.

10. G. Garbini, *Introduzione all’epigrafia semitica*, p. 210.

11. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, 20 vol., Beirut: Dār Ṣa‘b, s.d., III, p. 127.

12. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, IV, p. 110.

13. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, V, p. 61.

“Él es nuestro cliente, su padre es un hombre de los nabateos y su madre la hija de Ḥūṭ, cliente de ‘Umar b. ‘Ubayd Allāh b. Mu‘ammar”

Como podemos apreciar, si exceptuamos el tercer ejemplo, nada interesante ofrecen las tres muestras restantes. Ese tercer ejemplo, por su parte, pone de relieve la deficiente pronunciación que estos *nabaṭī* tenían de la lengua árabe, información que, como veremos más adelante, contrasta con otra cita procedente también del *Kitāb al-aghānī*.

La falta de precisión sobre este grupo debió ser la causa de que algunos autores se viesen obligados a indicar quienes eran realmente estos *nabaṭī* en el contexto árabe preislámico, como así lo confirma la información que proporciona Yāqūt al-Ḥamawī en su *Mu‘ḡam al-buldān*. Yāqūt, tras aludir a que los árabes (*‘arab*) son llamados árabe (*‘arabī*) por ser los habitantes de ‘Arabah, que es como se llamaba antes la Península Arábiga (*Ġazīrat al-‘Arab*), y seguir con el mismo ejemplo aplicado a un hindú (*hindī*), un persa (*fārisī*) y un bizantino (*rūmī*), en cambio en el caso de los nabateos (*nabaṭī*) se refiere a estos recurriendo a una descripción que alude al *modus vivendi* de estos y no al territorio que habitan:¹⁵

وأما النبطي فكل من لم يكن راعياً أو جندياً عند العرب من ساكني الأرضين فهو نبطي

“En cuanto al nabateo: todo el que no es pastor o guerrero junto con los árabes que habitan las tierras (árabes) es un nabateo”

Como podemos ver, nada dice Yāqūt de su adscripción territorial, pero en cambio nos ofrece una interesante información que, si estamos en lo cierto, lleva a identificar al *nabaṭī* con un sedentario, como de hecho sucede con los grupos de habitantes sedentarios arameófonos de las zonas centro y sur del Iraq (al-Sawād).¹⁶ Así se deduce del hecho de que al no tratarse de un pastor (*rā‘īyyan*) no identifica a los ‘nabateos’ con los nómadas beduinos, pero al decir que tampoco es un guerrero de los árabes no lo identifica con las gentes de los asentamientos árabes (*coloniae araborum*) de los grupos acuartelados (παρεμβολή) que luchaban bien en coalición con los bizantinos o con los persas sasánidas. De acuerdo con ello, para Yāqūt la voz *nabaṭī* parece identificar a un individuo de la ciudad, en contraposición a aquellos que viven en el desierto (beduinos) y en los *castra* militares (soldados).

La forma plural determinada *al-anbāṭ* aparece en un verso referido a los Banū Tamīm Imru’ l-Qays b. Zayd Manāt en el que se afirma que estos son nabateos:¹⁷

إِنَّ امْرَأَ الْقَيْسِ هُمُ الْأَنْبَاطُ

El verso generó un *excursus* de al-Sandūbī sobre el término *nabāṭ* y el origen de Qurayš, que el autor relaciona con los *anbāṭ* a los que hace proceder de Iraq y originarios de Kūthā, i.e. Ur, la localidad de la

14. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, V, p. 136.

15. Yāqūt al-Ḥamawī, *Mu‘ḡam al-buldān*, 5 vols., Beirut: Dār al-Turāth al-‘Arabī, 1399 H/1979 CE, IV, p. 97a.

16. Francisco del Río Sánchez, “The Aramean speakers of Iraq in the Arabic sources”, en *Eastern Crossroads. Essays on Medieval Christian Legacy*, ed. J. P. Monferrer-Sala, Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2007, pp. 362-363.

17. Ḥasan al-Sandūbī, *Šarḥ Dīwān Imru’ l-Qays, wa-ma‘a-hu Aḥbār al-murāqisah wa-aš‘ārī-him fī l-Ġāhiliyyah wa-šadr al-Islām, wa-yalīhi Akhbār al-nawabiḡah fī l-Ġāhiliyyah wa-šadr al-Islām*, Beirut: al-Maktabah al-Thaqāfiyyah, 1402 H / 1982 CE, p. 365.

que procedía Abraham, de acuerdo con un *ḥadīth* del profeta,¹⁸ idea en la que quizás hayan podido influir la serie de extravagantes hipótesis planteadas en el siglo XIX por parte de algunos orientistas europeos.¹⁹ Esta adscripción nos es conocida gracias a las fuentes árabes en las que los *nabaṭ*, descendientes de Nabīṭ b. Māsh b. Aram b. Sām b. Nūḥ, son tenidos por los ancestros de los reyes de Babel (*mulūk Bābil*).²⁰

Pero la cuestión de la identificación de estos *nabaṭ* en los autores árabes es en el fondo más compleja de lo que aparece a primera vista. Como hemos indicado a propósito de la información proporcionada por Yāqūt al-Ḥamawī, los *nabaṭ* son identificados como ‘sedentarios’ por oposición a los ‘*arab*, que identifican a los nómadas. Así, en la línea de oposición del *modus vivendi*, mientras que los ‘*arab* se dedican, entre otras cosas, al pastoreo, los *nabaṭ* en cambio viven de la agricultura. Este planteamiento, que como hemos visto es parte sustancial de la percepción que los autores musulmanes tienen de los *nabaṭ*, enlaza con la historia mítica que los autores musulmanes les confieren.

Los autores musulmanes, como sucede en al-Mas‘ūdī (s. X),²¹ retrotrayéndose al alba de la civilización, relacionan a los *nabaṭ* con la práctica agrícola y los sitúan en Iraq,²² territorio que éstos habrían ocupado junto con grupos camitas conducidos por el mítico personaje post-diluviano Nemrod (*ibtanā iqlīm Bābil min al-nabaṭ wa-min ḥilla min walad Ḥām b. Nūḥ ... ma‘ Nimrūd*).²³

Al-Mas‘ūdī, además, suministra información de enorme relevancia para nuestro propósito, pues se hace eco de una discutida idea difundida por un sector de los teólogos musulmanes racionalistas (*mutakallimūn*) para quienes los *nabaṭ* eran superiores a los árabes (*kāna al-nabaṭ qad šārū afdal min al-‘arab*), superioridad que estos autores fundamentaban en el origen *nabaṭī* del Profeta Muḥammad.²⁴

Pero además, entre la ingente y variada información que provee el *Kitāb al-Aḡānī* tenemos varios casos en los que los vates aluden a un interesante proceso lingüístico relacionado con la naturaleza de la lengua árabe. En uno de esos casos, el bardo nos presenta a los árabes como extranjeros (*ista ‘ġama*) y a los nabateos, en cambio como árabes (*ista ‘raba*). El verso concreto al que nos referimos es el siguiente.²⁵

استعجم العرب في الموامي بعدك واستعرب النبيط

“Hicieronse extranjeros los árabes en el desierto tras de tí, mas los nabateos se arabizaron”

La cuestión de la identidad de los grupos tribales preislámicos es uno de los asuntos más controvertidos entre los historiadores y los filólogos. Es interesante que a estos ‘*arab* se los localiza en una zona determinada a la que se alude como *mawmāh* (pl. *mawāmin*), que identifica a una zona desértica,

18. Ḥasan al-Sandūbī, *Šarḥ Dīwān Imru’ l-Qays*, pp. 365-367. Cf. Al-Mas‘ūdī, *Muruj al-dhahab*, ed. Qāsim al-Shamā‘ī al-Rufā‘ī, I, p. 203. Cf. Shawqī Dayf, *Ta’rīkh al-‘adab al-‘arabī: al-‘aṣr al-jāhilī*, p. 49.

19. Albert T. Clay, *Amurru. The Home of the Northern Semites. A Study Showing that the Religion and Culture of Israel are not of Babylonian Origin*, Philadelphia: The Sunday School Times Company, 1909, pp. 84-85.

20. Al-Ṭabarī, *Annales*, ed. M.J. de Goeje, rec. J. Barth, Leiden: E.J. Brill, 1964, I:1, p. 219; al-Mas‘ūdī, *Muruj al-dhahab*, II, p. 60. Cf. Ibn al-Athīr, *al-Kāmil fī l-ta’rīkh*, 9 vol., Beirut: Dār al-Fikr, s.d., I, p. 45.

21. Al-Mas‘ūdī, *Muruj al-dhahab*, ed. Qāsim al-Shamā‘ī al-Rufā‘ī, II, p. 60.

22. Sobre el origen de los nabateos, Ernst A. Knauf, “Nabataean Origins”, en *Arabian Studies in Memory of Mohamed Ghul: Symposium at Yarmuk University December 8-11, 1984*, edited by Moawiyah Ibrahim, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1984, pp. 56-61.

23. Al-Mas‘ūdī, *Muruj al-dhahab*, ed. Qāsim al-Shamā‘ī al-Rufā‘ī, II, p. 131. Cf. Ibn al-Athīr, *al-Kāmil fī l-ta’rīkh*, I, p. 67. Vide al-Ṭabarī, *Annales*, ed. M.J. de Goeje, rec. J. Barth, I:1, pp. 324-325.

24. Al-Mas‘ūdī, *Muruj al-dhahab*, ed. Qāsim al-Shamā‘ī al-Rufā‘ī, II, pp. 60-61.

25. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, V, p. 16.

propriadamente a un área carente de agua.²⁶ El término opuesto de estos *'arab*, tanto desde el punto de vista étnico como lingüístico-cultural, aunque también en el plano poético, donde ambos elementos actúan como recursos antitéticos en la construcción paralelística, es *nabīṭ*, uno de los plurales del vocablo *nabaṭ*, utilizado para designar a los nabateos.²⁷

A este verso, entre otras referencias más imprecisas, recurrió Ġawād 'Alī para referirse, en su caso concreto, al proceso de arabización experimentado por los nabateos, pese a que éstos eran extranjeros (*'aġam*) que se habían asentado entre los árabes.²⁸ El juego antitético que ofrecen las construcciones *ista 'jama al-'arab* ('los árabes se hicieron extranjeros') e *ista 'raba al-nabīṭ* ('los nabateos se arabizaron') tiene en Corán 16,103 un referente interesante, pues también éste presenta una antítesis por medio del par de sintagmas opuestos *lisānun a 'jamiyyun* ('una lengua extranjera', i.e. 'no árabe') y *lisānun 'arabiyyun mubīnun* ('una lengua árabe clara').

Pero esta doble concepción lingüística a la que alude el Corán se presenta en términos teológicos, evidentemente: la lengua clara, i.e. perfecta, sagrada, de Dios, frente a una lengua no divina, no árabe, extranjera, ajena por tanto a la revelación realizada en lengua árabe.²⁹ No es ciertamente ese el caso del verso que recoge el *Kitāb al-aghānī*, donde frente a la idea de Ġawād 'Alī de concebir a estos *nabīṭ* como 'nabateos', nosotros más bien creemos que se trata de árabes sedentarizados que, de hacer caso a lo que nos dice el verso, hacían uso de un registro más elevado que el de los *'arab* o nómadas.

De este modo, creemos que el énfasis de la información que nos suministra el verso ha de entenderse en la línea de un supuesto proceso de desarabización *versus* arabización de grupos árabes beduinos y sedentarios, que en realidad alude a un cambio de paso en la concepción lingüística de la sociedad árabe del periodo final de la época preislámica en la que los habitantes de las ciudades (*nabaṭī*) serían los usuarios de un registro de prestigio, en tanto que los nómadas (*'arab*)³⁰ serían los usuarios de un registro inferior con respecto al registro urbano.³¹

Esto choca, evidentemente, con el pasaje del *Kitāb al-aghānī* al que nos hemos referido anteriormente y que reproducimos debajo, en el que los *nabaṭī* no son presentados, precisamente, como buenos arabófonos, sino más bien todo lo contrario:

ذهبت بالواو فإن قلت ذهبت ولم تمدّها انقطع اللحن والشعر وان مددتها قبح الكلام وصار على كلام النبط³²

Se trata, por lo demás, de un uso paralelo al utilizado por otros autores con los términos antitéticos *suryāniyyah* y *nabaṭiyyah* al referirse a la lengua aramea.³³ Mientras con *suryāniyyah* aluden a una

26. Nigel Groom, *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*, Beirut: Librairie du Liban - Longman, 1983, p. 191.

27. Acerca de los nabateos, véase el trabajo pionero de Jean Starcky, "The Nabateans: A Historical Sketch", *The Biblical Archaeologist* 18/4 (1955), pp. 84-106.

28. Jawād 'Alī, *al-Mufaṣṣal fī ta'rīḥ al-'arab qabl al-Islām*, 11 vols., Beirut: Dār Iḥyā' al-Turāth al-'Arabī, 1427 H / 2006 CE, III, p. 9.

29. Sobre el concepto de 'lengua extranjera' entre los comentaristas musulmanes, vide Andrew Rippin, "The designation of 'foreign' languages in the exegesis of the Qur'ān", en *With Reverence for the Word. Medieval Scriptural Exegesis in Judaism, Christianity and Islam*, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 437-444.

30. Acerca del término *'arab* como voz no equivalente para designar a los nómadas, vide M.C.A. Macdonald, "Some reflections on epigraphy and ethnicity in the Roman Near East", *Mediterranean Archaeology* 11 (1998), p. 179.

31. Sobre los dialectos norarábigos, vide M. C. A. Macdonald, 'Ancient North Arabian', in *The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia*, edited by Roger D. Woodard, Cambridge: Cambridge University Press, 2008, pp. 179-224.

32. Abū l-Faraj al-Iṣfahānī, *Kitāb al-aghānī*, V, p. 61.

33. Sobre el término *suryāniyyah* para designar al arameo J. P. Monferrer-Sala, "Una notas acerca de *al-suryāniyya*", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 46 (1997), pp. 229-239.

realización correcta de la lengua aramea en su variedad dialectal correspondiente, en cambio con *nabaṭiyyah* se refieren a un uso incorrecto de la lengua.³⁴

Este doble significado no siempre es seguido por los autores que escriben en árabe, e.g. los autores judíos que escribieron en registro judeoárabe, que utilizan tanto *suryāniyyah* como *nabaṭī* con el sentido de “arameo” (ארמית/ארמי),³⁵ pero diferenciando geográficamente a los usuarios de uno u otro concepto: *suryānī* alude a una variedad dialectal aramea utilizada por grupos que habitaban el norte de la Península Arábiga, mientras que *nabaṭiyyah* sería la variedad hablada por los grupos localizados en Mesopotamia. De hecho, cuando los autores musulmanes aluden al dialecto *nabaṭī* se refieren a las variantes dialectales utilizadas por las gentes que se dedicaban a la agricultura en los enclaves sedentarios del sur de Iraq.³⁶

Además, de acuerdo con lo que nos refieren los autores musulmanes medievales *nabaṭiyyah* es la forma arcaica de *suryāniyyah*, puesto que el término fue asociado a los nabateos, cuyo epónimo Nebaioth era el primogénito de Ismael.³⁷ Así, e.g., al-Ṭabarī nos refiere que la lengua de los *nabaṭ*, uno de los grupos que se encontraban en Babel (*Bābil*) cuando Dios confundió sus lenguas (*balbala Allāh alsinatahum*), era el arameo (*wa-kalāmu-hum al-suryāniyyah*).³⁸ El mismísimo Ibn al-Nadīm, en la sección en la que trata de Mani, de sus doctrinas y de los grupos gnósticos a que dio lugar, se refiere a los paganos de Ḥarrān, i.e. mandeos, relacionándolos con los antiguos nabateos (*al-nabaṭ al-qadīm*).³⁹

Volviendo de nuevo a la cita, el presente caso ha de identificarse, evidentemente, como un recurso irónico para referir el grado de empobrecimiento que estaba experimentando la lengua árabe en manos de algunos bardos en opinión de algunos. De hecho, es sobradamente conocido que los preislámicos *nabīṭ*, *nabaṭ* o *anbāṭ* eran arabófonos a los que los árabes nómadas (*‘arab*) se referían para resaltar las incorrecciones que exhibía el registro árabe que estos empleaban.⁴⁰

Es ahí precisamente donde los registros de los nómadas actuaban como árbitros en materia lingüística con el fin de corregir los errores cometidos por aquellos que utilizaban un registro árabe pobre,⁴¹ i.e. dialectal frente al árabe clásico atribuido a los nómadas o beduinos, por lo que las referencias contenidas en el *Kitāb al-aḡhānī* hay que entenderlas como parte del conocido género de los anecdotarios con finalidad correctora de carácter lingüístico.⁴² Hasta tal punto es esto así, que el adjetivo *nabaṭī* ha

34. F. del Río Sánchez, “The Aramean speakers of Iraq in the Arabic sources”, en *Eastern Crossroads*, ed. J. P. Monferrer-Sala, pp. 364-366. Cf. “Nabaṭ”, *EL*², VII, pp. 838-839 (T. Fahd).

35. Joshua Blau, *Millon lēteqštim ‘arbiyyim yēhudim miyyēmē ha-bbēnayim (A Dictionary of Medieval Judaeo-Arabic Texts)*, Jerusalem: The Academy of the Hebrew Language – The Israel Academy of Sciences and Humanities, 2006, pp. 295by 680a.

36. Michael G. Morony, *Iraq after the Muslim Conquest*, Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2005, pp. 169-170.

37. A. Rippin, “Syriac in the Qur’ān: classical Muslim theories”, en *The Qur’ān in its historical context*, ed. Gabriel Said Reynolds, London – New York: Routledge, 2008, pp. 254-255.

38. Al-Ṭabarī, *Annales*, ed. M.J. de Goeje, rec. J. Barth, I:1, p. 220.

39. Ibn al-Nadīm, *al-Fihrist*, ed. Yūsuf ‘Alī Ṭawīl, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah, 1992 CE/1416 H, p. 526.

40. Federico Corriente, “The Psalter fragment from the Umayyad Mosque of Damascus: A birth certificate of Nabaṭī Arabic”, en *Eastern Crossroads*, ed. J. P. Monferrer-Sala, pp. 315-316; Peter Behnstedt – Manfred Woidich, *Arabische Dialektgeographie. Eine Einführung*, Leiden – Boston: Brill, 2005, p. 9.

41. J. Blau, “The Role of the Bedouins as Arbiters in Linguistic Questions and the *mas’ala az-zunbūriyya*”, *Journal of Semitic Studies* 8 (1963), pp. 42-51.

42. F. Corriente, “Marginalia on Arabic diglossia and evidence thereof in the *Kitāb al-aḡānī*”, *Journal of Semitic Studies* 20:1 (1975), pp. 57-59.

persistido diacrónicamente desde época preislámica⁴³ llegando su uso hasta nuestros días para aludir, en la Península Arábiga, a la poesía árabe dialectal.⁴⁴

Pero los beduinos, además, no sólo ejercieron a modo de ‘guardianes de la lengua’, sino además como portadores informativos (*yaḥmilūna*) que proveían a los filólogos de información sobre las variantes dialectales o voces raras (*gharīb*) que estos *ruwāt* proporcionaban para confeccionar, entre otros, el *corpus* poético (*shi‘r*) que se hallaba en proceso de compilación.⁴⁵ Sin embargo, en el conocimiento de dialectos distintos al suyo propio no eran precisamente estos informantes beduinos de mucha confianza.⁴⁶

Con todo, la identificación lingüística del término *nabaṭiyyah* no es totalmente uniforme y su uso depende en algunos casos de la concreta aplicación que le confiere cada autor y puede identificar tanto al denominado árabe *nabaṭī* como a varias posibilidades dialectales arameas. Así sucede, e.g., en un caso en el que al-Mas‘ūdī utiliza ese término para referirse a la expresión *bištā le-šaqā* a la que califica como *nabaṭiyyah*,⁴⁷ denominación que creemos que hay que identificar con un dialecto arameo, concretamente el dialecto palmireno, en el que esta expresión es el equivalente de la aramea ܒܝܫܬܐ ܠܫܩܐ, i.e. ‘el mal está en el saco’.⁴⁸ En este sentido, tenemos información de que la evangelización llevada a cabo por los misioneros cristianos bilingües (arameo-árabes) entre las poblaciones nómadas y rurales fue realizada tanto en arameo como en árabe.⁴⁹

Este parece ser el contexto concreto de estos grupos, puesto que al encontrarse las tribus norarábigas en un entorno arameoparlante propiciado por núcleos sedentarios, esta situación generó en época preislámica una variedad neoárabe que conoció un interesante desarrollo en medios sedentarios ligados al comercio en la zona que comprende el área norarábiga y el desierto sirio que todo apunta a que deba ser identificado con el posterior *nabaṭī*.⁵⁰ Esta suerte de árabe antiguo ‘mixto’ es apreciable en textos cuyo registro es claramente diferenciable del que puede calificarse como árabe antiguo ‘puro’ y se encuentra en materiales calificados como ‘nabateo-árabes’ y ‘arameo-árabes’ en los que las interferencias árabes pueden ser calificadas como ‘árabe antiguo’.⁵¹

La reacción de los nómadas contra los sedentarios en el uso de la lengua árabe creemos que hay que entenderla en el marco lingüístico de registros de prestigio *versus* registros sin prestigio, donde la situación de uno y otro grupo varió diacrónicamente, por lo que su realidad fue distinta en función del marco sincrónico concreto en el que nos situemos. Así, por ejemplo, las variedades dialectales árabes habladas en el área norarábiga, el sur de Siria y el sur de Iraq fueron desplazadas progresivamente por dialectos arameos, dado que estos junto con su escritura correspondiente representaban la lengua de

43. A. Socin, *Dīwān aus Central Arabien*, Leipzig : B. G. Teubner, 1900-1901.

44. Saad Abdullah Sawayan, *A Nabaṭī Poetry: The Oral Poetry of Arabia*, Berkeley: University of California Press, 1985; S.A. Sawayan “«Tonight my gun is loaded»: poetic dueling in Arabia”, *Oral Tradition* 4:1-2 (1989), pp. 151-173. Para el caso de la narrativa oral S. A. Sawayan, *The Arabian Oral Historical Narrative: An Ethnographic and Linguistic Analysis*, «Semitica viva» 6, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1992.

45. Tāhā Ḥusayn, *Fī l-adab al-jāhili*, El Cairo: Maṭba‘at Fārūq, 1352 H/1933 CE (3.ª ed.), p. 180.

46. Chaim Rabin, *Ancient West-Arabian*, London: Taylor’s Foreign Press, 1951, pp. 12-13.

47. Al-Mas‘ūdī, *Muruḥ al-dhahab*, ed. Qāsim al-Shamā‘ī al-Rufā‘ī, II, p. 103.

48. Cf. Juan Pedro Monferrer-Sala, “La ‘Caída de Palmira’ o la ‘Historia de Zenobia y Ġaḏīma’ contada por la tradición norarábiga”, *Anaquel de estudios árabes*, 23 (2012), pp. 83-108..

49. Riccardo Contini, “Il Ḥawrān preislamico. Ipotesi di storia linguistica”, *Felix Ravenna* 4:1-2 (1987), pp. 25-79, aquí 60.

50. Kees Versteegh, *The Arabic Language*, New York: Columbia University Press, 1997, p. 47.

51. M.C.A. Macdonald, “Reflections on the linguistic map of pre-Islamic Arabia”, *Arabian Archaeology and Epigraphy* 2 (2000), pp. 37, 47 (‘mezclada’), y 50 (‘pura’).

prestigio que se estableció en núcleos urbanos.⁵² Pese a ese desplazamiento, los grupos nómadas siguieron utilizando sus propios dialectos, si bien estos no tuvieron el prestigio de que gozaron los registros arameos (con interferencias árabes)⁵³ hablados y escritos en las áreas sedentarias, así como el griego en los sectores militar y administrativo.⁵⁴

Sin embargo, la situación cambió cuando grupos arabófonos norarábigos del sur de Iraq tomaron conciencia de su esencia árabe en los planos lingüístico, político, cultural y étnico y la lengua árabe inició un proceso progresivo de implantación que acabaría por desplazar al arameo y al griego, e.g. en el caso de los Banū Lakhm.⁵⁵ Un factor más importante contribuyó al surgimiento de esta situación: el creciente sentimiento de arabidad que se reflejó, en primer lugar, en el deseo de promocionar la lengua árabe en lugar de aquellas (araméo y griego) que funcionaban como lenguas de prestigio entre los árabes. Pero al mismo tiempo, el árabe sirvió, también, como instrumento para ponerse de acuerdo sobre el sentimiento de identidad árabe demostrado por sus hablantes al optar por el uso de su lengua en lugar de otra ajena.⁵⁶

Posteriormente, con la llegada del islam y la arabización progresiva experimentada en todo el Próximo Oriente la situación cambió drásticamente y los grupos nómadas reclamaron su esencia genuinamente árabe y con ella el de su lengua, un árabe puro frente a la lengua mixta o corrupta hablada por los grupos sedentarios, cuya lengua había gozado anteriormente del prestigio social que se le negara a los nómadas.

52. Sobre los contactos de los nabateos con Arabia, *vide* las consideraciones expresadas por John F. Healey, *The Religion of the Nabataeans. A Conspectus*, "Religions in the Graeco-Roman World" 136, Leiden – Boston – Köln: Brill, 2001, pp. 36-37.

53. E.g. el caso del dialecto arameo nabateo, J. F. Healey, *The Nabataean Tomb Inscriptions of mada'in Salih*, "Journal of Semitic Studies Supplement" 1, Oxford: Oxford University Press, 1993, pp. 59-60.

54. H.P. Roschinski, "Sprachen, Schriften und Inschriften in Nordwestarabien", *Bonner Jahrbücher* 180 (1980), pp. 30-31.

55. Cf. Gustav Rothstein, *Die Dynastie der Lahmiden in al-Ḥira. Ein Versuch zur arabisch-persischen Geschichte zur Zeit der Sasaniden*, Berlin: Reuther & Reichard, 1899, pp. 26-27.

56. R. G. Hoyland, "Epigraphy and the emergence of Arab identity", in *From al-Andalus to Khurasan: Documents from the Medieval Muslim World*, ed. Petra M. Sijpestein et al., Leiden – Boston: Brill, 2007, p. 234.